

Jesús hoy / palabra de vida

CUARTA MIRADA A JESÚS DESDE EL EVANGELIO DE S. JUAN.

P. Fidel Martínez Ramírez

Nos toca decir una palabra sobre el Evangelio de S. Juan, el místico. El más joven de los apóstoles, "Aquel a quién amaba Jesús". Es también, como todos los apóstoles, del mar de Galilea, por supuesto, pescador. Su evangelio es muy distinto de los otros tres primeros, que llamamos sinópticos. Según una tradición muy antigua lo escribió cuando era muy anciano y el único superviviente de los doce. Se fundamenta esta creencia en un testimonio de san Ireneo, obispo de León, que, en su libro "Adversus Haereses" escribió hacia el año 180, dice: "Juan el discípulo del Señor, el que se había recostado en el pecho del Señor, escribió su evangelio cuando habitaba en Éfeso". Este testimonio tiene importancia extraordinaria porque Ireneo era discípulo de Policarpo, obispo de Ermina, que había sido discípulo directo de S. Juan. Pero, a pesar de parecer tan claro, este testimonio no es totalmente digno de crédito, porque simultáneamente hay otros que afirman que el cuarto evangelio no fue escrito sólo por Juan, sino ayudado por un equipo.

Se creía que Juan había escrito su evangelio para completar los otros tres, y que por eso no contaba casi nada de lo que habían transmitido Marcos, Mateo y Lucas.

Por otra parte, el cuarto evangelio, tiene un estilo muy diferente de los otros. Utiliza símbolos, resalta mucho el significado espiritual. Por ejemplo: el agua cambiada en vino en las bodas de Caná, significa la alianza nueva de Dios con los hombres; la curación del ciego de nacimiento, significa, que Él es la luz del mundo. Su vocabulario es diferente, muy parecido al empleado por la cultura helénica.

Así se pensaba que los tres primeros evangelios narraban de manera especial los acontecimientos de la vida de Jesús, sus hechos y sus enseñanzas, en cambio, Juan, expresa los pensamientos más profundos de Jesús, las largas confidencias que tenía con sus íntimos. Juan te va a presentar a Jesús como la Palabra eterna que viene de Dios a este mundo (Jn. 1,19.) "Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su único Hijo" (Jn. 3,16.). Viene para que todos tengan vida en abundancia.

¿Te gustaría que camináramos juntos unos momentos con Jesús a través del evangelio de Juan? Creo que sí.

En la primera semana de su ministerio, Jesús va presentándose como el Mesías y va llamando a sus discípulos... muy pronto son invitados a unas bodas, pues - ya lo sabes - Jesús hizo un signo muy agradable para los esposos y todo el contingente de invitados: allí se dieron las primeras manifestaciones de la fe. ¿Y tu fe cómo es? ¿Te gustaría haber asistido a esa fiesta? "y manifestó su gloria, y creyeron en Él sus discípulos" (Jn. 2,11). Te advierto desde ahora, que en el recorrido con Jesús sólo podremos acompañarlo durante las fiestas judías, después se nos va a desaparecer, ¿en qué lugares? ¡no sabría decírtelo! Pero

vamos con Él a la siguiente fiesta, por cierto era una pascua, la primera que nos narra Juan. Ya sabrás que la fiesta de la pascua era la más solemne de todas las fiestas de los judíos: no se la perdían. Jesús llegó directo al templo y la primera ocurrencia que tiene, fue purificarlo de un gran consumismo que se hacía alrededor de él: vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas en sus puestos (Jn. 2,13); porque - has de saber - que Jesús trae una propuesta del Padre: darle vida nueva a todo y a todos. Quiere un templo nuevo, limpio de todo comercio, quiere un sacerdocio nuevo, una víctima nueva, altar nuevo, una ley nueva - la ley del amor -. Para eso tiene que cambiar al hombre, comenzando con un visitante nocturno que se llama Nicodemo, después con una mujer, la samaritana: la hará también una mujer nueva. Nicodemo necesita nacer de nuevo "de lo alto, así es todo lo que nace del Espíritu" (3,16) y a la Samaritana "el agua que yo te daré se convertirá en fuente de agua viva" (4,14). ¿Te das cuenta de que todo lo que Jesús va encontrando a su paso lo transforma y renueva?

Te invito a estar con Él en la siguiente fiesta, por cierto que Juan no nos dice de qué fiesta se trata; otra vez Jesús se encuentra con otro hombre y lo va a transformar de parálítico en un hombre sano, imagínate lleva 38 años de estar en camilla, lo va a curar de una manera integral, como es Jesús siempre: "levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. Tus pecados quedan perdonados" (Jn.5,17). Te diré, aquí aparecen las primeras manifestaciones de hostilidad, porque lo curó en sábado, pero Jesús va a decirles que Él hace lo que el Padre le ha enseñado: amar con pasión al hombre. Él es la vida de los hombres.

Vamos con Él, si te parece, a seguir caminando; te lo diré casi al oído, se trata de otra fiesta de pascua, pero Jesús, esta vez, no va a Jerusalén, se queda en el mar de Galilea: allí al ver a la cantidad de seguidores, cinco mil, va a multiplicar los panes y les va a dar a comer a todos, luego todos lo van a querer hacer rey pero Él se va a esconder. Pero mira, viendo que ya se habían ido, los alcanzó y luego les propone una pascua nueva con un pan nuevo, bajado del cielo, ya sabes que ese pan nuevo es el mismísimo Jesús. Te recordarás, hasta por siete veces se propondrá como el "pan de vida", dice que "su carne es verdadera comida y su sangre verdadera bebida"... y más todavía: "al que coma de ese pan, Él lo resucitará en el último día" (Jn. 6). Jesús se queda con nosotros como nuestra comida, ésta sí que es una verdadera pascua nueva, este sí que es un verdadero amor. Te recomiendo que leas muchas veces en tu vida el capítulo 6 de San Juan.

Y si en la fiesta anterior Jesús no estuvo en Jerusalén, ahora sí va a esta fiesta que se llama de "los tabernáculos", aunque de incógnito y ahora sí se va a armar una buena lucha con Él, porque se va a proclamar la "luz del mundo", pero antes le va a dar la luz a un ciego de nacimiento, pero como con el parálítico, otra vez va a ser en sábado. Esta vez no se la van a perdonar sus paisanos y la oposición va a crecer mucho más, pero Jesús sigue prefiriendo al hombre antes que a la ley (Jn 7,1). Y si vieras, que maravilla de Jesús, porque nos va a contar cosas tan bellas como que "Él es el Buen Pastor" (Jn.10).

¿No te has cansado de seguirlo durante las fiestas, que es donde lo podemos encontrar, haciendo sus declaraciones y realizando sus signos? ¡Bueno!, pues ahora, otra vez en Jerusalén, allí, le van a avisar que el amigo Lázaro está enfermo; Jesús tendrá que dejar la

fiesta de la Dedicación del templo, para ir a atender a su amigo. De verdad quiero decirte que el signo más grande que Jesús va a realizar, será resucitar al amigo Lázaro. Creo que sabrás que el signo será su declaración: "Yo soy la resurrección y la vida" (11,57).

Jesús siempre nos había dicho, desde allá en Caná de Galilea, en donde convirtió el agua en vino, que no había llegado su hora. En esta nueva fiesta sí, ya le llegó su hora; se trata de la tercera pascua; Jesús comienza a decirnos que "si el grano de trigo no muere, se queda sólo, pero si muere, dará mucho fruto" (Jn. 12). Más tarde, antes de celebrar la fiesta de pascua, "sabiendo que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos... los amó hasta el extremo" (Jn.13). Te recordarás qué bonita despedida de Jesús con sus apóstoles: les recuerda que Él es "el camino, la verdad y la vida", les promete que no los dejará solos, que les dejará su Espíritu, y hasta les lavó los pies; además quiere que en donde Él esté, estén también los suyos a los que ha amado siempre; les descubre secretos muy bonitos, como aquello, "en la casa de mi Padre, hay muchas mansiones, si no, se lo hubiera dicho". Luego les va a decir su último deseo: "que todos sean uno como el Padre y Él son uno"; nos dice que la gloria de su Padre es que nosotros nos amemos como el Padre y Él se aman: en fin ¡qué bellas cosas!: no dejes de meditarlas con frecuencia.

Finalmente vendrá su pasión, su muerte y su resurrección, todo envuelto en un triunfo sin igual.

La idea fundamental de todo el cuarto evangelio - como te habrás dado cuenta, según hemos visto - es la afirmación de Jesús como Hijo de Dios, para compartir con Dios Padre su misma Vida, la Unidad de su Naturaleza: "El Padre y yo somos una misma cosa (Jn. 10,30). Y desde luego, Jesús no matiza sus palabras, sino que se mantiene en ellas. En el cuarto Evangelio se nos da testimonio de que Jesús tenía plena conciencia de que era el Hijo de Dios, no solamente por ser escogido para una misión, sino porque comparte con Dios Padre una misma naturaleza divina.

El mismo Juan nos va a manifestar el objetivo de su obra al final de su libro: "Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas obras que no están escritas en este libro. Éstas, lo han sido para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre".

Espero que tengas muchos días para que puedas tú sólo caminar con Jesús en el templo y por las calles de Jerusalén. Hasta luego.